

MENSAJE NOVIEMBRE 2022 N° 252

Palabra de Dios

“Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí cosas grandes el Poderoso. Su nombre es santo y su misericordia es eterna con los que le honran...”
Lc 1, 47-50. (Extracto del canto de María)



Reflexión

María, al ser saludada por su prima Isabel que, llena del Espíritu Santo, la recibe con un: *“Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre”*, para luego reconocerla como la madre del Señor y dar testimonio que el hijo que llevaba en su seno había dado saltos de júbilo, concluyendo con un: *“¡Dichosa tú que has creído! Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá”*; se siente a su vez impelida a dar gloria a su Dios y Señor, por las maravillas que obra en su persona.

No se vanagloria por haber sido elegida entre todas las mujeres para ser la madre del Hijo de Dios, sino que mantiene su actitud de suma humildad para hacerse servidora de su prima, ya entrada en años, y que espera a su primogénito. Por eso este canto u oración brota de lo hondo de su ser, porque sin haber mencionado nada de lo que el Ángel le había anunciado, su prima es capaz de detectarlo por la gracia del Espíritu Santo. Y eso es una prueba más de las maravillas que su Señor hace en ella y con ella.

Su actitud es propia de aquellos que no buscan en los acontecimientos de su diario vivir algún reconocimiento, por parte de Dios, por las obras que realizan, porque todo lo que hacen es para honor y gloria del Todopoderoso, ya que reconocen con sencillez que lo que son no es obra personal, sino de la misericordia de Dios que les ha dado el ser y ha velado por su desarrollo. Sienten que las virtudes que poseen no son propias sino del Creador que las puso en su ser, para que con ellas sirvieran a quienes no las poseen. Es lo que hace María con su servicialidad, ponerse a disposición de su prima.

Las características de su ser están en sintonía plena con lo que posteriormente dirá su Hijo Jesús en su vida pública, en el sermón de la montaña, cuando expone las características de aquellos dichosos o bienaventurados que obtendrán el cielo. Y este canto que pronuncia, cuando visita a su prima, lo demuestra.



Aprendamos de ella esa humildad frente a Dios y frente a quienes nos rodean. La sencillez para reconocernos instrumentos de la gracia para servir a los demás y no engreírnos por las cualidades que poseemos, pues ellas son testimonio de la misericordia de Dios que así lo ha dispuesto, para que podamos, mediante ellas, ayudar a quienes lo necesiten. Nuestra madre es nuestro modelo preclaro.

MARÍA, LLENA DE GRACIA

“Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo.” Son las palabras con las que el Ángel Gabriel, enviado por Dios, saluda a María.

Utiliza la expresión *“llena de gracia”* que es lo mismo que decirle *“llena de Dios”*, pues la gracia es la actualización de la acción de Dios en aquel que la recibe. Por lo tanto, si María estaba llena de gracia, la acción de Dios en plenitud estaba en ella, porque no había nada en su ser que no estuviera en sintonía con el querer del Altísimo.

Habiendo sido concebida sin pecado original por predestinación divina, su vida era transparente de la santa voluntad de su Creador. Vale decir, nada en ella contradecía el plan divino y su comportamiento armonizaba totalmente con lo que Dios esperaba de ella.

También Adán y Eva fueron creados en dicha armonía, pero se apartaron de su Creador, perdiendo la sintonía con su santa voluntad. María en cambio se mantuvo fiel al propósito del Creador, le buscó, lo encontró y se adhirió a Él con toda su mente, con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, no permitiendo que nada la apartara de esa, su determinación.

Se hizo morada de la Trinidad, tal como Jesús dirá más adelante a sus apóstoles: *“El que me ama, se mantendrá fiel a mis palabras. Mi Padre lo amará, y mi Padre y yo vendremos a él y viviremos en él.”* Ella era fiel a lo que Dios les había mandado a través de Moisés y a todo lo anunciado por los profetas. Por eso Dios moraba en ella. Ya antes de recibir al Hijo en su seno virginal, su ser se había hecho tabernáculo de Altísimo y su amor por su Dios y Señor era una realidad en su vida.

No es extraño entonces que la determinación divina la escogiera de entre todas las mujeres para ser la madre del Hijo, encarnándolo en su seno por obra del Espíritu Santo que inundó todo su ser. Por eso la reconocemos como llena del Espíritu Santo que seguirá obrando en el mundo a través de ella en la misión que el Hijo le encargará, ser madre de todos los hombres por Él redimidos.



Así la joven María se hace la puerta para el ingreso del Dios que se abaja a la condición de hombre, para estar cerca físicamente de sus criaturas, las que podrán acceder a Él a través de sus sentidos naturales y comprobar fehacientemente que Dios no es un ser lejano, sino tan cercano a sus criaturas que se ocupa hasta de los cabellos que puedan caer de su cabeza. En Jesús lo vemos entregándose por completo para curar las dolencias del cuerpo y del alma, restaurar el sentido del verdadero amor, hasta dar la vida que había adoptado para abrirnos el camino de la salvación.

Así la llena de gracia, la madre de Jesús, se hace modelo del discipulado para todos cuantos quieran seguir la huella de los



pasos de su Hijo, pues se hace la primer testigo de su amor por lo seres humanos, los que asumirá como hijos verdaderos, cuando su amado Jesús, los ponga bajo su cuidado maternal.

De esta manera se transforma en el camino más seguro, más directo, para adherirse al corazón de Cristo nuestro Salvador, único camino que nos lleva al Padre. Siendo Cristo el único mediador ante el Padre, María es la medianera para llegar al corazón de Cristo, pues la relación de amor entre el Salvador y su madre es el puente que lleva al hombre (varón-mujer) a acceder al reino.



Este es el querer de Dios que, en su infinita sabiduría, no quiso salvar al ser humano ensoberbecido que le dio la espalda, sino a través del mismo ser humano que fuera capaz de asumir con humildad y sencillez, su santa voluntad, asumiendo el plan por Él determinado.

La escogida fue María virgen que no pone condiciones a lo por Dios propuesto y consciente, libre y voluntariamente se hace esclava de su santa voluntad, con una actitud diametralmente opuesta a Eva. Por ello Dios la hace llena de gracia, de manera tal que sea la medianera de todas las gracias que sus hijos requieran. Dios actúa como lo hizo su Hijo en las bodas de Caná, a solicitud de su santa madre.

Por ello los seres humanos no podemos separar lo que Dios ha unido. No podemos amar a Cristo sin amar a María, ni demostrar nuestro amor a nuestra madre olvidándonos de su Hijo. Cierto es que las sensibilidades humanas nos juegan en contra, pues nuestras inclinaciones muchas veces obedecen a circunstancias que no necesariamente pasan por los sentimientos. Así tenemos a quienes se inclinan por Cristo y quienes lo hacen por su madre. Eso no es lo Dios quiere y debemos considerar que, si el Señor eligió un camino para otorgarnos la salvación inmerecida, es nuestro deber asumirlo sin condiciones y seguir sus divinas disposiciones como Él, que siendo Dios se abaja y se somete a los cuidados de un mortal para llevar adelante su plan de salvación.

Esta manera de actuar la apreciamos también en los devotos de María que le rinden honores y alabanzas bajo una advocación determinada y se sienten inhibidos de hacerlo ante otra advocación. Eso pone en cuestionamiento su devoción y es prudente revisar la propia actitud de vida.

En este mes tenemos la oportunidad de centrar nuestra atención en la vida de María, su relación con su Dios y Señor, su sencillez y humildad para asumir el alto honor que Dios le hace sin vanagloria alguna, asumiéndola como el camino que el mismo Dios nos ha señalado para adherirnos sin reservas a Cristo nuestro Salvador.

Reflexión compartida.

- ¿Soy consciente que el amor a María no es independiente del amor a Cristo?
- ¿Siento alguna inclinación especial por una advocación de la Virgen María?
- ¿El culto que rendimos a la Virgen lo realizamos para acercarnos a Cristo?
- ¿Considero a la Virgen María el camino cierto para unirme al Señor de la vida?



SALUDO A MARÍA

¡Salve, María!
Hija de Dios Padre
¡Salve, María!
Madre de Dios Hijo
¡Salve, María!
Esposa del Espíritu Santo
¡Salve, María!
Templo de la Divinidad
¡Salve, María!
Virgen de las Vírgenes,
de quien el Rey de los
cielos ha querido nacer.
¡Salve, María!
Reina de los mártires
¡Salve, María!
Reina del mundo
¡Salve, María!
Madre nuestra
¡Salve, María!
Reina de mi corazón
¡Salve María!
Llena de gracia
Bendito es el fruto
de tus entrañas,
nuestro amado Jesús.
Amén.

